

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

En las Baleares, trimestre. 1'25
 idem. 1'50
 provincias. 3
 Ultramar y Extranjero. 3
 Número suelto. 0'10
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la
 Librería de los Sres. Amengual
 y Mantaner, Cadena

ANUNCIOS

En la 4.ª planta á precios re-
 ducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

AVISO

Acercándose el 10 de Marzo, fecha señalada por nuestro Augusto Jefe Don Carlos para la «Fiesta de nuestros mártires y de los de la integridad nacional», recomendamos á todas las Juntas, Círculos y carlistas todos de las Baleares se preparen á celebrarla en sus respectivas residencias locales con honras fúnebres, oraciones y otros actos piadosos y caritativos en sufragio y recuerdo de los que dieron su vida en defensa del inmortal lema DIOS, PATRIA Y REY.

De lo que se haga en Palma, ya hablaremos el sábado próximo. Por de pronto podemos decir que LA TRADICIÓN piensa dedicar un buen número á aquella «Fiesta».

LA REDACCIÓN.

DOCTRINAL

DIOS, PATRIA Y REY

Sublime lema es el que encabeza estas líneas, y en el cual se encierra todo un mundo de grandezas. Dios. Si no existiera Dios, sería preciso inventarlo para consuelo del pobre, freno del poderoso, aliento del que desfallece, vida del que siente, principio del que piensa, anhelo del que quiere.

La vida, sin Dios, sería norte sin camino, noche sin estrellas, día sin sol, flor sin aroma, ambiente irrespirable, lágrima abrasadora, lúgubre concierto, monótona canturía, grito desesperante, suicidio interminable, caos perdurable.

La idea de Dios, ocupa en el arte, en la ciencia, en el derecho y en la vida el lugar preeminente. No se concibe arte sin belleza, y Dios es la belleza absoluta; no se concibe ciencia sin principio, y Dios es el principio de todas las cosas; no se concibe legislación sin justicia, y Dios es la justicia infinita; no se concibe vida sin movimiento, y Dios es el primer motor. Dios es, pues, arte, ciencia, derecho, vida; es decir, Dios es belleza, sabiduría, justicia, salud. Es el artista por excelencia, la sabiduría increada, la justicia infinita, la salud eterna.

Negad á Dios, causa de las causas, y habránse suprimido todas las ciencias. Estas quedarán reducidas á una fenomenología que estancará nuestros entendimientos en los pantanos del materialismo, ó del positivismo, ó del ateísmo, que todo es uno; tres palabras distintas, y una sola aberración verdadera.

Negad á Dios ley suprema, y habránse suprimido toda sociedad; habránse producido por falta de justicia, de esta sal de la tierra la podredumbre en el cuerpo social; habránse entronizado el reinado

de la anarquía; habránse, en fin, convertido el mundo en un vasto desierto de fieras sin más precepto que la fuerza.

La historia sin Dios, revelándose como Providencia, es una urdimbre fabricada por la mano del azar, en donde todo es ciego, fatal, sin plan preexistente, sin fe en un racional progreso, sin esperanza en una rehabilitación, sin caridad que cicatrice las llagas con que viene herida á la vida la prole de Adán.

Sin que la acción de Dios absorba la libertad humana sin exaltar el poder de Dios hasta el punto de anular al hombre y convertirlo en un instrumento de la divinidad, ello es cierto que fuera de Dios todo es escudable, todo es inconstante, todo está agitando sin cesar. Consultando á San Agustín, consultando á Bossuet, aquí en su ciudad de Dios y éste en su discurso sobre la historia universal, derraman en el entendimiento torrentes de luz é inundan el corazón de presentimientos celestiales. Esto es lo menos que puede decirse de Dios.

¡Patria! La Patria es regazo siempre blando; madre siempre amorosa; campo sin abrojos; árbol que cobija; sol que enardece; sombra que refresca; sonido que alarma; voz que á todos llama; venda que restaña; grito de combate, tumba sacrosanta.

La historia lanzó un anatema y marcó con caracteres indelebles la frente de dos hijos espúreos de nuestra Patria, después del desastre del Guadalete.

El grito de Patria produjo un eco rónico, prolongado, cuando D. Pelayo lo lanzó al viento después de aquél día aciago, eco que no pudieron apagar ni el estruendo de las armas, cristianas é infieles, al chocar entre sí con titánicos esfuerzos ni los desgarradores ayes de tantos y tantos combatientes como caían heridos de muerte en los campos de batalla.

Ese mismo eco apagado al entonar en Granada aquel *Te-Deum* en que tomó parte toda la cristiandad, volvió á producirse en días no lejanos allá en las

alturas vasco-navarras; eco que retumba sin cesar dentro de los muros del Palacio de Loredán; eco en fin, que como una expiación, acompaña á los malos hijos de la nación española.

Intimamente enlazado con Dios y con la Patria, se nos ofrece el Rey, al menos en nuestra historia.

Rey es tanto como juez enviado por Dios para dar á cada uno su derecho; espada de la ley, brazo inquebrantable, padre que ampara, columna del Estado, vasallo de Dios, soldado de la patria.

Él declaró religión del Estado una descendida del cielo, salvó la Cruz de Cristo en Covadonga, se coronó de gloria con la toma de Toledo á los infieles, decidió en las Navas de Tolosa de la independencia y libertad de nuestra España, clavó, en definitiva, la Cruz de Cristo sobre el último baluarte que quedaba en España á los hijos de Mahoma, extirpó la raíz de barbarie que había depositado el paganismo en los códigos, infiltrando en ellos el espíritu de caridad del cristianismo, se desprendió de ricas alhajas para facilitar el descubrimiento de América, fundó la monarquía más vasta y robusta de la Edad Moderna, contuvo con mano fuerte la reforma sin dejarla traspasar los umbrales de la Patria, sembró la nación de toda suerte de monumentos y fué siempre muro en que se estrellaron las demasías del poderoso contra el desvalido.

Si la filosofía de la historia es rayo de luz que ilumina el cuadro en que se destacan los hechos de más bulto de la vida de la humanidad, paremosmientes en que esta ciencia en que han trazado sublimes pinceladas los genios más vastos, nos señala como con el dedo que la justicia divina palpita así en el seno de las más espantosas caídas, como en el de los más asombrosos encubramientos.

Las generaciones se atropellan unas á otras durante su peregrinación á través de este campo. Sólo permanece estable la palabra de Dios, y sólo alcanzarán el triunfo después de agotar hasta las heces el cáliz de todas las aberraciones, las que toman como norte en este camino esa misma palabra divina.

La comunión católico-monárquica, la asociación tradicionalista, el partido carlista, como se quiera llamar, tiene todas sus complacencias en poner al frente, á la cabeza de la síntesis de su credo, la palabra Dios.

El partido carlista, al tratarse de la patria, recuerda con orgullo que tiene su ascendencia en esta interminable cadena de mártires que con su sangre regaron el suelo de la patria y enrojecieron las aguas de los mares por conquistar palmo á palmo los pedazos de su solar bendito.

El partido carlista contempla con admiración el árbol genealógico de esos enviados por Dios para regir á los pueblos, y aguarda paciente que su Augusto Jefe enlace el pasado halagüeño con el porvenir sonriente.

El partido carlista, el partido de más fe; ¿qué digo de más fe?, el único partido de fe que queda en España, ha venido dando elocuentes lecciones de consecuencia á prueba de privaciones que á cualquiera otro partido hubieran hecho verificar una de esas evoluciones con que se disimula el alejamiento de la suculenta mesa del presupuesto.

Hora es ya de que cuantos se preocu-

pan por el porvenir de España, dejando á un lado cuanto no responde á su restauración se conviertan, y cada uno aporte al edificio que todos estamos interesados en levantar, la piedra tosca ó labrada, pero de cualquier modo, que sea utilizable, para que la mole tenga la estabilidad que demandan los que por escarmentados no se rinden sino á la realidad.

Los pueblos vivían contentos y felices, hasta que el liberalismo, enseñoreándose, se hizo dueño de todo: de la Religión, para escarnecerla; de la Patria, para convertirla en una colonia de mendigos; del rey, para hacerlo odioso á los pueblos.

Nunca como ahora necesitamos mantener asida con férrea mano esa bandera en que se ostentan los nombres de «Dios, Patria y Rey.» Los tiempos que alcanzamos son difíciles. El problema magno, el problema social, hay que resolverlo más tarde ó más temprano, *quias en breve*.

La ola avanza amenazando inundar.

El altar y el trono podrán experimentar los efectos del cataclismo, pero la justicia divina se dejará al fin sentir, y largos días de luto entre torrentes de lágrimas, será el fruto que recojan los pueblos.

Nuestra misión entre tanto es propagar la verdad; nuestro puesto no hay que señalarlo.

Allí donde pelagra la Causa santa de Dios; allí donde amenaza á la Patria naufragio; allí donde se pretende sustituir instituciones seculares, salvadoras, por novedades, cuyos simples ensayos dejan tras sí regueros de sangre, allí acudirá el partido carlista, y cien veces que la fortuna le rechazara, cien veces se resignaría, bendiciendo los decretos de la Providencia, para volver á propagar, á defender, á dar hasta la última gota de su sangre por su Dios, por su Patria y por su Rey.

M. DE L.

Folleto de actualidad

Nuestro distinguido correligionario, el Diputado por Vitoria, D. Enrique Ortiz de Zárate, acaba de publicar un folleto de actualidad con el título *Políticos..... en cuadrilla y el partido carlista*.

Por el título del librito conocerán nuestros lectores la importancia excepcional que en las actuales circunstancias tienen los asuntos que en él se dilucidan.

En efecto; en las dos partes de que consta el librito, no hay problema pendiente en nuestra política que no se examine con la mayor claridad y precisión posible, ni se deje de aplicar la correspondiente solución.

El *Preámbulo* del folleto en cuestión, es un modelo de claridad en la exposición del actual régimen político y de las funestas consecuencias que éste nos ha acarreado.

Sóbrio en palabras, el Sr. Ortiz de Zárate no busca en su luminoso opúsculo, efectos de relumbrón, que si pueden agradar por las galas retóricas que se derrochan, en cambio, es difícil que puedan llevar el convencimiento al ánimo

de los lectores; y como este último efecto es el que el autor pretende, á conseguirlo dirige todos sus esfuerzos, evitando cuidadosamente toda digresión inútil, toda afectación peligrosa, todo artificio oratorio que destruya la natural espontaneidad que brilla en todas las páginas del folleto.

«Son muchos los que nos atacan y pocos los que nos conocen», dice el autor, demostrando con estas palabras que todos los ataques que nos dirigen nuestros enemigos, nacen primera y principalmente del desconocimiento que de nosotros tienen.

Y sin embargo, el partido carlista no teme ser conocido; al contrario, busca la luz, desea que todos, absolutamente todos examinen las doctrinas que enseña, los medios con que cuenta y el fin que se propone, porque abraza la confianza de que cuantos, con ánimo sereno y desprovisto de prejuicios, se dediquen á estudiar lo que es el partido carlista, han de concluir por ingresar en sus filas, rendidos á la evidencia de la verdad.

Pues bien, que nos conozcan y que sean conocidos nuestros irreconciliables enemigos los liberales, este es el objeto que se ha propuesto el Sr. Ortiz de Zárate, al escribir su libro, *Políticos... en cuadrilla y el partido carlista*.

El juicio que al autor han merecido los gobiernos liberales está sintetizado en las siguientes palabras: «Con ningún régimen político se ha abdicado de la dignidad personal ni se ha practicado el servilismo más repugnante, como con el liberal».

Esta es la consecuencia que el autor deduce del examen crítico de las doctrinas liberales y de su adaptación á todas y cada una de las necesidades que sufre la sociedad.

En cuanto á la segunda parte, en donde expone «lo que es el carlismo como partido y lo que será como Gobierno», nada hemos de decir. Sólo quisiéramos que, por curiosidad siquiera, los que tanto alardean de progresistas y nos insultan tachándonos de retrógrados, hojearan las cortas páginas del folleto en cuestión, con lo que, seguramente, se evitarían muchos prejuicios y nosotros dejaríamos de sentir el peso de tantas calumnias como sobre nosotros amontonan nuestros enemigos.

Una advertencia haremos para terminar: *Políticos... en cuadrilla y el partido carlista*, que compone un tomito de 104 páginas, se vende al precio de 50 céntimos de peseta en casa del autor. Por nuestra parte tendremos especial gusto en servir cuantos pedidos se hagan á la Redacción de nuestro periódico, encargándolos á la vez al corresponsal D. Pablo Arbona, Brossa, 16, el cual ya tiene en su poder una remesa de folleto tan interesante.

ORÍGENES

DEL LIBERALISMO ESPAÑOL

Yo califico de tiempos de grande decadencia, y hasta de ignominia, los tiempos de Maria Luisa y de Godoy; pero miente quien diga que el pueblo español no se conservaba sano y entero, y fué tan grande como pueblo, como era grande Napoleón como hombre.

No niego, ¡y como he de negarlo! los defectos de la antigua organización política; más quiero parecerme á los buenos hijos de Noé que cubrían piadosamente la desnudez de su padre. De reformas necesitaba España y de grandes reformas; y aún prescindiendo de los discípulos secretos de Ferny, muchos españoles castizos las deseaban en tiempos de Carlos IV.

Después, en las Cortes del 12, hasta los mismos llamados *persas*, estimaban conveniente acordarse de las antiguas leyes de España, que podían ser dique á los abusos del poder; porque claro es que debajo del cielo anda y andará siempre mezclado el bien con el mal; y hasta

instituciones que son santas, en la parte que tienen humana, y toca á tierra, pueden corresponderse, por donde, si alguno me encontrase sobre los medios conocidos para evitar abusos, otro que fuera eficaz, yo le creería digno de alabanza. ¡Ojalá pudiera ponerse á los hombres en la dichosa imposibilidad de pecar!; pero esto acontecerá solo en el cielo, porque en el cielo se ve á Dios.

Estuvo el negro daño en que Francia, corazón de Europa, se pervirtió con las declamaciones calenturientas de Rousseau y con las risas sacrilegas de Voltaire; y una revolución sin ejemplo, que yo llamé invasión del infierno en la tierra, no se contentó con pedir extirpación de abusos existentes, sino que aspiró á emancipar al hombre de toda autoridad divina y humana.

Para ello anegó en sangre á Francia, y derribó á Jesucristo del altar y puso en el altar á la diosa Razon... Pero esa diosa no era más que una prostituta.

No hay que negarlo: no somos los españoles discípulos de la escuela inglesa, cuya Carta Magna fué obra de Obispos católicos, y su revolución bajo Cromwell religiosa; no somos discípulos de la escuela inglesa que ama la aristocracia con mayorazgo, el episcopado opulento y las viejas tradiciones: nosotros somos hijos ¡oh dolor! de la escuela francesa que renegó de su Dios y de la gloria de sus padres, y tembló ante Robespierre, y se postró muda á los pies de Napoleón.

Nadie lo niegue; porque hoy no es lícito dudarle; la revolución española, hija de la francesa, es tan impía como su madre.

Aparisi y Guijarro.

MOVIMIENTO CARLISTA

Ecos del destierro

Aproximándose la fiesta nacional de nuestros mártires, preparáanse por orden de Don Carlos piadosos funerales en la capilla del Palacio Loredan, en su castillo de Frohsdorf, y en la Catedral de San Justo, en Trieste, donde se hallan las tumbas de Carlos V y sus esposas, Carlos VI y la suya, Don Juan y el Infante Don Fernando.

Esas funciones religiosas revestirán este año especial solemnidad y carácter más que nunca patriótico, haciéndose extensivas las preces á los muertos en el campo de batalla ó por enfermedades en Cuba y Filipinas, defendiendo á la sombra de nuestra bandera encarnada y amarilla la segunda palabra de nuestro lema.

El agosto proscrito está seguro de que en España se conmemorará aquella fecha con igual recogimiento, patriotismo y fervor, habiendo ya visto con suma complacencia en la mayor parte de nuestros queridos colegas de provincias anuncios á este propósito, inspirados en el más acendrado y puro españolismo.

Los señores Duques de Madrid prosiguen en Venecia, disfrutando, á Dios gracias, de perfecta salud, pero poseídos de legítima indignación ante la serie interminable de humillaciones y vergüenzas que infligen á España los Gobiernos de la regencia, y que lejos de terminar van en aumento cada día.

Don Jaime, que continuaba en Francia cuando los diarios liberales le suponían viajando por Italia, debe regresar de un momento á otro á Venecia, para pasar algunos días cerca de su agosto Padre antes de incorporarse á su regimiento á principios de Marzo.

También se tenían excelentes noticias de la venerable Doña Maria Beatriz, que cumplió el día 13 los setenta y cuatro años de edad en su nuevo convento de Hermanas de la Cruz, en Gorizia. Mucho se pensó en la augusta señora aquel día en el Palacio Loredán, enviándola cor-

dialísimas felicitaciones por telegramas y cartas.

Seguían también sin novedad en sus habituales residencias: la Archiduquesa Blanca, en Agram; la Princesa de Roviciano, en Roma, y la Princesa de Schoenburg, en Baviera.

Don Alfonso y Doña Maria de las Nieves proseguían su viaje fuera de Europa.

Las energías que se sienten en una atmósfera pura, lejos de los centros de enervamiento que desde Madrid envenenan á toda España; la susceptibilidad natural en el que vive desterrado de la Patria para todo lo que lastime al honor nacional; las noticias que en Venecia puedan recibirse de diferentes países; la comprensión exacta que allí se tiene de la situación actual, nos permitirían añadir mucho más en esta sección predilecta del señor fiscal y de los estimuladores de su celo; pero al buen callar llaman Sancho, y no son las palabras las que han de remediar las presentes desventuras.

Callemos pues.

Nuevo periódico

Los carlistas de León, piensan fundar un periódico órgano de nuestra comunión en aquella provincia.

Mucho celebraremos se confirme tal noticia.

En Oviedo.

Copiamos de *La Cruz de la Victoria*. Ha sido nombrado Presidente de la Junta Regional carlista de esta provincia, el bizarro y pundonoroso general del arma de Ingenieros D. Alejandro Argüelles.

Felicitemos al partido carlista del Principado de Asturias, que supo esta vez elegir á tan cumplido y cristiano caballero para ocupar la Jefatura de la referida Junta Regional, y felicitamos también al Sr. Argüelles por la prueba de confianza que acaban de darle sus amigos políticos.

El bien organizado orfeón del Circulo carlista de esta ciudad está ensayando una preciosa Misa de *Réquiem*, que se cantará el día 10 de Marzo próximo en que aquel partido político celebra la llamada *Fiesta de los mártires*.

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

La Atalaya, periódico de Santander, publica en su número del día 17 del actual la siguiente

«ACUSACIÓN GRAVÍSIMA

La *Revista antimasónica* de Roma y *The Catholic* de los Estados Unidos dedican á la cuestión de Cuba lugar preferente en sus columnas.

Ambos periódicos, conformes en un todo con cuanto venimos diciendo en esta sección, señalan como principal agente de la rebeldía cubana á la secta masónica, y hacen notar que no sólo entre los mambises, sino entre los caudillos de nuestro ejército abundan los masones.

Para demostrarlo afirman ambas revistas que el general Gonzalez Parrado, encargado de la Capitanía general de Cuba en ausencia del general Blanco, es masón, con el nombre simbólico de *Jesucristo*, ¡que espantosa profanación!; que también lo es el general Bernal, con el nombre simbólico de *Kleber*, y que ambos se hallan en posesión del grado 33, el más elevado de la masonería.

Hace meses que teníamos anotados estos datos en nuestra cartera, pero no nos habíamos decidido á publicarlos; pues aunque la persona que nos los suministró es digna de crédito, á su revelación no pudo acompañar el documento auténtico en que tan lamentables extremos constarían. Mas ya que periódicos de tanta au-

toridad en asuntos masónicos como la *Revista* y *The Catholic* los acogen en sus columnas, juzgamos inútil toda reserva.

A los generales aludidos, si es que pueden hacerlo, toca sincerarse del tremendo cargo que contra ellos, resulta de las afirmaciones de los periódicos mencionados.

Y bien sabe Dios que desearíamos que pudiesen hacerlo, para bien de la Religión y de la patria, y prestigio del noble ejército español.

DEL INTERIOR

Sr. Director de LA TRADICION.

Capdepera 18 Febrero 1898.

Noble sin ostentación, franco sin baja, y fuerte sin violencia, era D. José Quint-Zaforteza el primer propietario de esta localidad, nuestro más seguro apoyo, y firme esperanza en cuantas necesidades nos afligieran.

Poderosamente secundado por su queridísimo hermano D. Mariano, y á cual más convencidos ambos de que fuera de los principios tradicionalistas no hay remedio á nuestros males, reorganizaron en Capdepera el antiguo partido Carlista, levantándolo á la altura y prestigio que en 1878, á la muerte de su ilustre padre D. José Quint-Zaforteza, entre nosotros, como en el resto de España, alcanzaba.

Propietario del castillo de Capdepera y patrono del Oratorio dedicado á la Virgen de la Esperanza, ni descuidaba la conservación del castillo, ni menos desatendía cuanto al culto divino interesara; antes con mano pródiga atestiguó su acendrada piedad, dotando al referido Oratorio de casullas, cáliz, misal, albas y demás ornamentos sagrados que el culto divino requiere. Muy justo, pues, era que, en sufragio del alma de tan decidido protector y leal amigo, celebrásemos su funeral en la iglesia del castillo; y así, fijado el viernes próximo pasado para el rezo del santo rosario y celebración del oficio, fué la asistencia tan extraordinaria, que, con ser día de trabajo y harto capáz el antiguo templo parroquial, á las ocho de la mañana quedaba ya lleno el local de agradecidos *quebellins* á los singulares favores recibidos de nuestro llorado *Señor de S' Heretat*.

Reciban su piadosa madre, hermanos, viuda é hijos, el sentido pésame de todos los capdeperenses.

EL CORRESPONSAL.

DE PALMA

El corresponsal de la *Biblioteca Popular Carlista* de Barcelona y de *El Centro* de Valencia, D. Pablo Arbona, acaba de ser nombrado corresponsal en ésta de *El Correo Español* de Madrid para la venta de ejemplares sueltos y cobro de suscripciones.

Según leemos en los periódicos locales en el Concurso internacional de dibujos celebrado por *La Revista Moderna*, de Madrid, ha sido premiado con una mención honorífica por su obra *Pavia*, el notable pintor mallorquin y amigo nuestro distinguido y querido, Sr. D. Fausto Morrell y Bellet.

No hay que decir cuanto nos place ver que los *modernistas* internacionales y todo, rindan el debido homenaje de justicia á uno de los que, por sus ideas netamente católicas y españolas, ó sean tradicionalistas, algún chirumen del progresismo calificaría de *oscurantista* y otras hierbas.

Desde el sábado de esta semana se encuentra entre nosotros nuestro paisano ilustre y general distinguido, Sr. D. Valeriano Weyler.

LA TRADICION se complace en saludarle y reiterarle sus respetos.

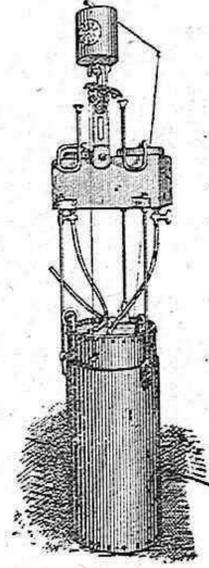
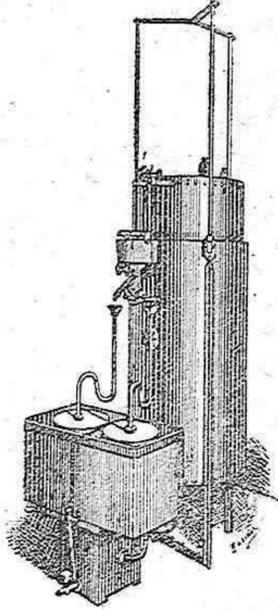
EN PALMA
Sindicato, 141-1.º
Odon Colón, 9
Matadero, 22
Pelaires, 10
Sindicato, 152

APARATOS INEXPLOSIVOS Y AUTOMÁTICOS SISTEMA «BOFILL» INGENIERO
PARA PRODUCIR GAS
ACETILENO

BARCELONA
J. BOFILL-Leona, 2
MADRID
P. CALVO-Carrera S. Jerónimo, 44
VALENCIA
OTTO MEDEM-P. Comunión de San Estéban, 3

Sindicato, 141-1.º

PALMA



Patente de invención
por 20 años



El alumbrado con el **ACETILENO** es realmente el mejor, más barato, cómodo y más seguro que el de petróleo, gas ordinario, electricidad, etc., etc.

Su fija y brillante luz, su pureza y ser la que más se aproxima á la del Sol, el no alterar los colores ni dañar la vista y lo económico de su instalación y facilidad en producirlo cada cual en su casa, son cualidades para, en poco tiempo, ser el único y más económico alumbrado público y particular. Así pues deben hoy alumbrarse con **Acetileno** las casas, habitaciones, talleres, casinos, estaciones, en el campo y en cualquier lugar donde se necesite luz.

Tan recomendables condiciones, ha motivado el que se inventaran diversos aparatos para producir el **Acetileno**. Resultando aparatos más ó menos peligrosos y otros poco prácticos por lo engorroso en su manejo. Desde luego la experiencia ha rechazado todos los que contienen un solo gasógeno ó depósito de carburo y á todos aquéllos que contando de dos ó más depósitos se hace necesario acudir al aparato y maniobrar en él cuando acaba el carburo de un depósito por cuanto hay que acudir precisamense en el momento que se apagan las luces ó disminuye considerablemente su intensidad quedando casi á oscuras. Estos inconvenientes además de lo peligrosos son mucho más molestos é incómodos de lo que parece á primera vista y los que guiados solamente por el afán de gastar menos dinero, si bien con frecuencia resulta lo contrario, los adquieren para arrepentirse al poco tiempo en que se dan cuenta de haberse engañado.

Para instalar este alumbrado es necesario adquirir un buen aparato que sea seguro, sólido, duradero, que no tenga peligro alguno de explosión y que pueda manejarlo con toda seguridad cualquier persona sin dificultad alguna. Además debe reunir la indispensable condición de no tener que acudir durante la noche para preparar ó maniobrar en el aparato.

Antes que instalar el alumbrado con un aparato peligroso ó incompleto, es preferible no instalarlo y así no se supondrá malo un alumbrado esencialmente bueno.

Lo peligrosos é imperfecto de los aparatos ideados, me ha servido de estímulo para confeccionar uno nuevo que ya el uso constante de gran número de mis aparatos que funcionan desde muchos meses, ha atestiguado que reúnen las condiciones indispensables antes indicadas y los únicos que producen el **Acetileno** lenta, racional y automáticamente como también el que produzca el segundo gasógeno cuando ha acabado de producir el primero sin alterarse en absoluto la intensidad del alumbrado cuya operación la verifica automáticamente el aparato sin tener que acudir al mismo.

Enemigo de propaganda pomposa y exagerada, aconsejo al público que examine los aparatos que se le ofrecen antes de adquirir uno que debe usarlo durante muchísimos años.

Al objeto de facilitar las instalaciones de alumbrado por **ACETILENO**, he resuelto ceder aparatos de mi sistema á

UNA PESETA SEMANAL

Los imitadores de mi sistema privilegiado que usen ó fabriquen aparatos, serán perseguidos con el rigor de la Ley como usurpadores y falsificadores.

Pedro Bofill

INGENIERO INDUSTRIAL

Se agradecerá la circulación de este prospecto.

Tipo-lit. de Amengual y Muntaner-2-98

1

1

1

1

Publicaciones Recibidas

ESTUDIOS PENALES

Hemos recibido un ejemplar en 4.º de una obra que lleva este título, su autor D. Benito Mariano Andrade, —Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1897.—Precio: 2 pesetas.

Aunque la falta de tiempo no nos ha permitido poder formar juicio de los asuntos que el autor trata, la importancia de éstos ya se enuncia en el sumario: *La locura ante las leyes penales y de procedimiento criminal, Publicidad del delito, Del arrebató y obcecación, Pecado y delito, Vacherl, El último libro de Ferri.* Agradeciendo la atención como se merece, diremos á aquellos á quienes convenga adquirir dicha obra que los pedidos deben dirigirse á D. Victoriano Suarez, Preciados, 48, librería, Madrid.

RONDAYES MALLORQUINES

Otro cuaderno, el 13 correspondiente al tomo III, hemos recibido de esta interesante publicación, su autor un sabio y ejemplar sacerdote tan templado en la literatura regionalista como el Sr. D. Antonio M.º Alcover.

Componen el presente cuaderno las siguientes rondayas: *En Pere de sa xuya, En Juanet y es yigant, Es gallet, s' anyellet, sa godineta y es drach y es lladre fadri y es lladre casat.*

Muchas gracias.

VARIETADES

UNA FÁBULA ASCÉTICA

En todos los países existen narraciones y cuentos de forma sencilla, inverosímiles muchas veces, que reflejan fielmente sin embargo, en el fondo, la manera de ser íntima del pueblo. El pueblo español, poeta y cristiano siempre, ha tenido y tiene aún, á pesar de los vientos de la incredulidad moderna que van secando en su corazón la fuente de la inspiración cristiana, algunos de estos cuentos ó narraciones que son en el fondo bellísimas

fábulas ascéticas, como la siguiente que oi relatar al tío Jorge, un labrador de mi pueblo, en una de las vacaciones que pasé allá siendo estudiante. Dice así:

«Cuentan las crónicas que en cierta ciudad vivían dos caballeros nobles, uno de los cuales, por amor á Jesucristo, vendió toda la hacienda, repartió entre los pobres el producto de la venta, y se mezcló con menestrales y villanos para poderse dedicar por completo al servicio de Dios nuestro Señor haciendo obras de caridad, libre ya de tropiezos y terrenales cuidados.

«El otro caballero burlóse de la santa resolución de su noble amigo, y siguió alistado en las malicias de los mundanales devaneos, triunfando y vivaqueando, y aferrado con duras, aunque doradas cadenas, á los tres enemigos del alma, mundo, demonio y carne.

«Pero aconteció que ambos caballeros, el rico y el pobre, fueron llamados por Dios á juicio en el mismo día y á la misma hora. Y diz que con los brazos abiertos recibió el pobre á la muerte, mensajera para él de una eternidad feliz; pero que tembló y azoróse el rico, y quiso reconciliarse con Dios, por aquello de que *á la hora de la muerte todos se vuelven neos*. Y fué tan grande y tan grande para con aquél mundano la divina misericordia que, tuvo al fin de su vida un momento de verdadero arrepentimiento, el cual fué salvo conducto y franco pasaporte para su eterna bienaventuranza.

«Murieron, pues, ambos á dos, y presentóse el pobre á las puertas de la gloria: acudió á ellas San Pedro, portero celestial; preguntó quien llamaba, y le fué contestado así:

—Soy Diego el menestral, aquel caballero noble que por amor á Jesucristo se despojó de sus haciendas y estados y los repartió entre los pobres.

—¡Ah! Diego... Diego... ya caigo, si. Bueno, bien: espera, Diego, espera; siéntate en ese banco, luego te tomaré la filiación: hoy es un día muy ocupado para nosotros en el cielo.

«Sentóse el buen Diego en el banco, y esperó sentado las órdenes del portero celestial.

«Pero hete aquí que de repente se abren de par en par las puertas de la gloria, resuenan con sonoro estrépito los bronceados gonznes, oyóse estruendo de caballería, música de chirimías, dulzainas y clarines, y vió Diego salir de los gloriosos alcázares la más brillante y lucida cabalgata que pudiera imaginarse... Angeles y serafines, vírgenes y ni-

ños, mártires y confesores, apóstoles y santos padres, patriarcas y profetas, salían todos jubilosos y como de gala, envueltos en nubes de incienso y otros fragantes aromas, y marchaban triunfalmente entre armoniosas sinfonías de angélicos citaristas y cantores, y entre vistoso y florido bosque de pendones, estandartes, banderas, flámulas, señeras y gallardetes.

—El cielo se desploma—se dijo Diego; —¿á dónde irá tan lucido acompañamiento!

«San Pedro, entre tanto, con traje de día de fiesta, se paseaba por los portales de la gloria sin acordarse para nada, al parecer, del pobre postulante que esperaba sentado. La mesura, la gravedad, la ancianidad del Santo sellaban los labios del pobre Diego, que ya se iba cansando de tanto esperar.

«Pero de repente vió asomar por los eternos collados que están fuera de puertas el mismo acompañamiento, más cantor y más parlero que antes, más jubiloso, más alborotado.

«Qué será, qué no será; ello es que conforme iban acercándose los heraldos y timbaleros, lograron atisbar los ojos del pobre Diego un generoso alazán de alzada gigantesca y bizarra estampa que marchaba con triunfal decoro, en medio de aquella multitud, conducido y guiado por los más arrogantes palafreneros de la gloria. Caballero en el soberbio alazán descollaba entre todos los santos la gentil figura de un héroe que ostentaba en su cabeza brillante corona y empuñaba en la diestra macizo cetro de oro y pedrería. Y cuentan las crónicas, lector carísimo, que en aquel arrogante jinete, tan llevado en palmas por toda la corte celestial, reconoció el buen Diego (¿quién dirá lo que reconoció?), reconoció, dicen las crónicas, el rostro mismo, la misma figura de su paisano el caballero rico...

«Ante los espantados ojos del pobre Diego fué desfilar la comitiva largo tiempo, hasta que entró en la gloria con suntuoso aparato y regia magnificencia. Y entonces oyéronse nuevas y no escuchadas armonías y más y más aclamaciones, y repicaron las campanas alegremente, é hizo salvas la artillería, todas las cuales manifestaciones eran otras tantas muestras de alegría que reinaba en aquellas celestiales mansiones.

«Acongojado y mohino por demás hubo de quedar el pobre Diego al considerar el cuitado que con tal aparato se recibiese en la gloria á su vecino, y á

él se le hiciese esperar sabe Dios hasta cuando, siendo así que el rico se había pasado toda la vida quebrantando todos los mandamientos, y él, el pobre Diego, había seguido, por amor á Jesucristo, la estrecha senda de la virtud, después de haber renunciado á todas las pompas y vanidades de la tierra.

—¿Qué te pasa, muchacho? —le preguntó San Pedro, disponiéndose á cerrar las puertas.

—Esto me pasa señor... —Y le contó su cuita.

«Sonrióse beatíficamente el buen viejo, y dijo:

—No seas majadero, hombre: es verdad, ¡caramba!, que con tanto bullicio como tenemos hoy aquí, ni siquiera me acordaba de que estabas esperando. Pasa, hombre, pasa... ¿No ves, tonto —añadió, bajando la voz y posando la venerable mano en el hombro del pobre de Cristo—no ves, tonto, que si contigo no se hace nada de eso que has visto hacer con el otro, es por que *tú eres de casa?*... Entra, hijo, entra en tu reino; entra en el gozo de tu Señor. Vé á ocupar el trono que has conquistado, el cual se levanta cien codos sobre la silla que va á ocupar tu vecino. Y en cuanto á los festejos con que se ha celebrado su entrada en la gloria no te extrañen ni choquen, Diego; porque aquí *más nos alegramos con la conversión de un solo pecador, que con la venida de cien justos como tú.*

«Tú habías pasado tu vida sirviendo á Dios y te teníamos casi seguro; pero ¡ay hijo mío!, que al otro como había pasado su vida sirviendo al diablo, le teníamos casi perdido. ¿No te parece que hay sobrado motivo para que el cielo esté de fiesta? Porque has de saber que esos festejos no se hacen como recompensas debidas á los méritos de tu vecino, sino que expresan la alegría que embarga al cielo al ver que se salva un alma que estuvo tan próxima á perderse. ¿No te alegras tú también, hombre?

—¡Pues es claro que me alegro!

—¡Pues adelante, hombre, adelante!

«Y tranquilo y contento y con inefable alegría, aquel pobre voluntario de Cristo entró en la gloria á recibir el ciento por uno y á poseer la vida eterna, conforme la divina promesa de Nuestro Salvador Jesucristo.»

CAMPAZAS.

media noche para oír algunas preguntas tan inoportunas como impertinentes; otros alumnos se dedicaron á hacer visitas á personas desconocidas bajo los pretestos más extravagantes. El teatro fué invadido y los escándalos se aumentaron diariamente.

No hacemos mérito de los festines, ponches, conciertos, caricaturas-vivas y banquetes en que tomaron parte los estudiantes de medicina y los supernumerarios de administración.

Las cosas llegaron á tal extremo que las autoridades de Brest recibieron una multitud de quejas. Brest se quejaba de la promoción de alumnos como de una de las siete plagas de Egipto.

El comandante de marina resolvió, en su consecuencia, con gran sentimiento de los dueños del Jardín y del *restaurant Coquinot*, que los alumnos fuesen acuartelados á bordo del navío, ínterin se terminaban las obras de la *Aurora*.

Fargeolles lanzó fuego y llamas, y se prometió ser insolente con los ayudantes del *Orión*. En su consecuencia probó por última vez las dulzuras del calabozo.

Carlos no llegó á conocer los rigores del segundo embarque, que fué corto, porque la *Aurora* estuvo lista para darse á la vela á los cinco ó seis días.

Llegó el momento de despedida.

visto volver al navío-escuela á una promoción de segunda clase definitivamente ascendida por decreto del ministerio! Si yo hubiera cogido al comandante de marina en un rincón *incógnito*, le habría hecho bailar una zarabanda sin música conocida.

—¡Al comandante de marina! exclamó Sergette, que era uno de los que escuchaban.

—¡Sencilote! he dicho *incógnito*, traducción libre; sin papá, sin mamá, sin luces, en un agujero oscuro como un horno apagado... Pero hablemos de Tolón. Voy á hacerles ver todos los colores á esos *mocos de Mocotie*. — *Hé, moco, ¿qué sus diré?*

Fargeolles tartamudeaba al pronunciar estas palabras con acento *patois*, y gesticulaba al par que fumaba un cigarrillo de papel de paja, con todo el *chic* de un veterano consumado.

Al mismo tiempo murmuraba Carlos:

—¡Adiós, madre mía! ¡mi buena y tierna Egle, adiós! ¡Adiós vosotras á quienes amo! La ausencia ha empezado y con ella mi desventura. La tierra se aleja..... desaparece..... ¡Adiós!

Si no perteneciese á la marina, se afiliaría á la retórica ó á la filosofía. Mantiene una correspondencia tirada con sus discípulos, que leen en alta voz durante las horas de recreo aquellas páginas de prosa de ultramar; su nombre despierta aún los clásicos ecos de las clases durante tres años; entre los pequeños es venerado como un héroe antiguo; los mayores se enorgullecen de haber sido sus compañeros; y sin embargo, la sola calificación de colegial le ofende profundamente.

Y á pesar de esto, ¿qué es en realidad? Colegial y nada más. Colegial, tanto por el aprendizaje que hace, cuanto por sus diabluras para esquivar una lección de manobra. Baja á tierra de oculto, se escondé para dormir durante su cuarto de guardia, y tiene constantemente en reserva alguna atrevida mentira para referirla al oficial de guardia, como lo hacía antes con el *catrático*.

Colegial, no sólo á bordo del navío-escuela, sino también en el buque de guerra donde presta el servicio de aspirante. En efecto, uno solo, por turno, hace el cálculo astronómico, y los demás le copian con algunos minutos ó segundos de diferencia, y lo presentan al segundo comandante.

A pesar del prestigio de que en un principio creen hallar rodeado al oficial de marina, tardan poco los aspirantes en decla-



ESQUELAS MORTUORIAS

* C. P. E. *

Gran variedad en dibujos alegóricos y elegancia en los tipos

Esta imprenta cuenta con un variado surtido de esquelas: en cartulina de diferentes tamaños, en cartulina todas negras, en papel tamaño holandés folio, 4.º y 8.º, faja mate y faja mate y brillo.

Se reciben encargos á todas horas del día y de la noche, tanto para la confección de esquelas como para la inserción de anuncios mortuorios en este periódico.

AMENGUAL Y MUNTANER

Conquistador, 30

PALMA=TIPO-LITOGRAFIA DE AMENGUAL Y MUNTANER.

rarse en abierta pugna con todas las charretas del buque. El teniente encargado del detall es muy particularmente objeto de su animadversión, como censor implacable y vampiro enemigo de su reposo.

Si se les escuchara, se diría que nunca otorga permiso para ir á tierra, y que por una nada receta el arresto en un reducido camarote, donde con mucha frecuencia se prohíbe al detenido encender luz y recibir la visita de sus camaradas. El nuevo Daniel no tiene ni aún el recurso de pasear á lo largo de la prisión por falta de espacio para ello, ni osa encender la pipa por temor de incurrir en un delito de lesa-consignada por el comandante del buque.

El accidente ocurrido á la *Aurora* entregaba á mis compañeros las calles de Brest, y donde quiera se encontraban uniformes de oro, puñales de mango de nácar y gorras á lo *Robin des Bois*; cuyo género ha desaparecido completamente después de haber hecho furor al mismo tiempo que los grumetes azules.

Fargeolles imaginaba cada día alguna nueva diablura contra sus antiguos camaradas.

Muchas muestras de diferentes tiendas fueron descolgadas y cambiadas durante la noche, resultando de estos cambios preciosísimos *quid pro quos*; muchos pacíficos ciudadanos fueron despertados bruscamente á

El acento con que pronunció aquellas palabras, fué amargo.

Egle se estremeció y cerró los ojos.

Dió la hora y resonó el cañonazo de leva.

—¡Adiós, madre mía! ¡adiós, Egle! murmuró el joven con voz ahogada.

Y desapareció precipitadamente.

La triste viuda y su hija de adopción se arrodillaron y recitaron fervorosamente la plegaria de los viajeros.

Una hora después vieron á la fragata *Aurora* embocar el puerto, y la siguieron con atentas miradas hasta el momento en que desapareció detrás de una punta de tierra.

Mudas, inmóviles y asidas de la mano, se enjugaron las lágrimas en silencio, hasta que la señora de Pierremont osó decir:

—¡Carlos!... ¡Carlos!... ¡Dios mío!... ¿volveré á ver á mi hijo Carlos?

Egle, herida por el siniestro sentido de aquellas palabras, lanzó un grito desgarrador y se desmayó.

En el mismo instante el más joven de los alumnos de la promoción abandonaba su ciudad natal y reprimía el llanto que se agolpaba á sus ojos por temor de que se mofasen de él y verse así expuesto á las sátiras de Emilio Fargeolles.

—En Tolón, amigos míos, les decía Fargeolles, es donde haremos diabluras á nuestras anchas. ¡Peste de Brest! ¡donde nos tratan como á estudiantes! ¡Dónde se he

La última lancha esperaba atracada al muelle.

Carlos no fué acompañado esta vez como las anteriores por su madre y su prima; pues ambas temieron no poder reprimir en público el exceso de un dolor que habría sido ridiculizado en un pueblo cuyos habitantes, familiarizados con los largos viajes, ven partir sin gran desconsuelo á sus parientes y allegados.

En su consecuencia, Carlos recibió en la casa materna la bendición y el último beso de su madre, donde dió el postrer abrazo á su compañera de la infancia, ya entonces su prometida esposa.

Su prometido amor y felicidad estaba sellado por el llanto, oscurecido por los temores. Los más tristes días del pasado les parecían preferibles á los que iban á llegar.

Carlos partió. Salió de su casa llenos de lágrimas sus ojos, para ir á mezclarse con la turba indiferente y alborotada de sus allegados compañeros con los que tan poca semejanza tenía.

La señora de Pierremont sintió renacer todos sus crueles presentimientos.

—¡Ojalá! dijo, ¡que no perteneciera á la marina!

Recordaba el momento en que recibiera el último adiós del padre de Carlos, y las heridas de su corazón sangraban de nuevo.